

## Huyendo

- ``corre Heinz, corre``.- Así mismo se espoleaba mientras corría entre los ruinosos edificios de su ciudad. A cada paso que daba no hacia mas que evitar escombros y cadáveres.

De haber una forma de describir el terror que Heinz sentía, seria no mas que visiones desagradables comparables a los demonios de los cuentos infantiles. Heinz no corría entre las calles, las destrozadas y oscuras calles por puro placer. Es mas, ni se le habría pasado por la mente hacerlo, un guerrero como el no estaba dado a perder el tiempo de ese modo.

Todavía tenia en mente el día (y seria injusto decir día en una mañana tan sombría como esa en Mordheim) que despertó de su cama, extrañado por que la luz no hubiese salido todavía. Una rápida mirada desde su ventana le enseñó lo que durante una noche no había visto: fuego, Caos, muerte, edificios cayendo como si de un gran terremoto se tratase.

En ese momento dio un traspié y callo en el suelo, perdiendo entre los escombros la daga que sostenía por puro instinto en su mano. Por un momento pensó que era su fin, pues sabia que ese demonio lo cogería, o lo que fuese. ¿Sabrías describir un monstruo con el poder de quitar vida sin demorarse, pero también juguetón con sus presas? Quizás era la impotencia de no poder expresar su espanto lo que le había echo caer en la locura.

Rapidamente, se levanto sacando la espada que tenia envainada, guardada para situaciones como esta: venia de las grandes forjas de Altdorf, de una calidad excepcional, aunque sabia que no seria más que una chincheta para su cazador. Reanudo su huida con mas ahínco, pensando que tan solo debía estar a segundos de su asesino. ¿por que huir de el?, quizás seria mejor acabar con su sufrimiento enfrentándose heroicamente a se enemigo...y ser poseído por este durante milenios.

Este pensamiento no hizo más que atosigarse para huir más rápidamente. Tenia la sensación de que sus pies huían de su cuerpo, siendo estos mas rápidos que el mismo. ¿Seria producto de su locura? ¿seria quizás la falta de aliento? Pues no llevaba menos de 1 hora huyendo de su acechador, para perderse continuamente entre las destrozadas calles.

De pronto, en su trayectoria se encontró lo que parecía ser un mutante, ni era hombre, ni era bestia. Tenía desde la mitad del torso hacia arriba una parte de humano, excepto esa gran cabeza de toro. La otra mitad parecía ser una mezcla de hombre y cabra. Para su pesar, la criatura del caos pareció percatarse de su presencia (no es que Heinz fuera de puntillas precisamente) y dirigió su carga hacia el hombre, empleando sus cuernos cuan lanzas afiladas.

Heinz tenia gran talento para esquivar a sus enemigos, así que, corriendo, salto desde un montón elevado de escombros, dando una voltereta en el aire y a la vez esquivando al hombre bestia. Este se extraño de no haberse encontrado con su presa hasta que se dio la vuelta y hallo al humano en el suelo, medio dolorido. Lentamente, avanzo hacia el hombre con un palo (probablemente de una silla) para golpearle.

De pronto, los ojos de Heinz se iluminaron de terror y locura a tiempos iguales. Su cazador le halló. Heinz no podía creer que de nuevo encontrase a esa criatura, ya se había olvidado incluso del medio hombre medio mutante. El demonio debía medir entre 10 y 7 metros, bastante alto. Sus músculos solo eran comparables a grandes toneles, y sus cuernos destacaban su fiereza.

Este rojo demonio de grandes alas cuan dragón que esgrima un gran látigo negro esboza una sonrisa de satisfacción al hallar su víctima. Heinz estaba a punto de explotar, no quería morir pero quería morir. No quería ser torturado para la eternidad por un demonio del caos.

Inútilmente se arrastraba entre la basura y cuerpos de otras personas, intentado huir. A cada segundo miraba hacia atrás con más horror, sentía como su orina emergía de su cuerpo, hasta abandonarlo a su suerte. También varias heridas de las cuales emanaba sangre, como si su propia energía quisiese huir de su fatal destino.

Ya cuando todo parecía perdido una pequeña luz de vela surgió de la oscuridad, pues el mutante dio media vuelta, también aterrado al ver semejante visión, medio hipnotizado. El demonio se sentía casi humillado. De un solo puñetazo destrozó a la criatura, esparciendo trozos de cuerpo alrededor. 'Ojalá acabara así yo' pensaba el despavorido Heinz.

Sin siquiera pensarlo, se levanta de prisa y siguió huyendo a la velocidad que sus pies le permitían. Era extraño que todavía su espada continuase en su mano, pero no podía pararse a pensar en ello. Doblando una esquina de una calle, pensó en esconderse en un viejo edificio, que todavía se medio conservaba. Corriendo, se metió dentro de la casa. Todos los muebles estaban destrozados o calcinados. En un pequeño rincón podía ver una pierna, las demás partes del cuerpo estaban demasiado mutiladas como para seguir mirándolas.

Observo unas escaleras, el cual no tardó ni cinco segundos en subir las. Ya arriba, podía observar que el techo y demás paredes le habían sido arrebatados a la casa.

Durante unos instantes, permaneció en silencio, observando una zona de la ciudad especialmente destrozada. Parecía como si un gran meteorito hubiese caído allí. Los segundos se le hacían horas para el duelista, o al menos a eso se dedicaba antes. Después de unos minutos, noto como a sus espaldas el aire se arremolinaba. Con miedo y cuidado a partes iguales, se dio la vuelta. Para su temor, el demonio estaba volando en el aire, sonriendo de forma demoníaca, bueno, como solo un demonio sabe hacer. Ahora no parecía tener el látigo, pero repentinamente de sus manos aparecieron unas bolas de fuego que se dirigieron a gran velocidad hacia Heinz. Este de un salto horizontal esquivó una, pero el impacto de ambas bolas en el edificio hizo estallar la casa. Heinz voló por los aires a causa de la explosión. Por suerte realizó una voltereta que le permitió medio aterrizar en el edificio adosado. ¿Es que la pesadilla nunca iba a acabar? ¿duraría su huida hasta la eternidad?. El solo corría a tanta velocidad que ni reparaba en lo que había delante, solamente saltaba a la vez que hacía una pirueta cuando el demonio lanzaba sus bolas de fuego.

La acción siguió desarrollándose a lo largo de 100 metros, saltando y corriendo, huyendo de forma cada vez más imposible de las bolas de fuego. Sentía como si estas le atrajeran, como si cada vez estuviera más cerca. Al final de su recorrido, no quedaban

más casas por las que huir y saltar en trecho de callejón. La próxima calle se hallaba a 6 metros ¡no lo conseguiría! . Dándose la vuelta, observo hacia los ojos del demonio, quizás por que gano el suficiente valor para hacerlo, quizás por que estaba suficientemente loco para mirarlo.

Durante mucho tiempo había guardado una bomba de artesanía enana en su equipaje. Pensaba que si este iba a ser su final, se llevaría por delante al demonio. Mientras la aberración reía de triunfo, Heinz saco su bomba y la encendió con una hoguera que se hallaba al lado suyo. Volviéndose de nuevo al demonio y reuniendo fuerzas, lanzo el artefacto hacia su enemigo mientras gritaba ‘llevate esto de mi parte’. Cuando el demonio vio la bomba, su sonrisa se apago tornándose a una expresión de miedo.

Ni siquiera tuvo tiempo para decir un ‘nooooo’ de los que dicen los antagonistas al final de las grandes leyendas. Heinz salto hacia el vacío y la explosión lo impulso hacia el suelo con gran estruendo. Lo último que vio fue el caballo muerto al que iba a parar. Antes de impactar hacia el animal, su subconsciente se activo.

¿Dónde estaba? ¿estaba vivo o muerto? ¿donde estoy?. Como mucho pesar, Heinz se incorpore de nuevo. Se sentía muy cansado, ya apenas sin sangre. ¿Y el demonio? parecía ya no importarle mucho. No sobreviviría mucho allí, solo, en medio del Caos que reinaba en Mordheim. Sintió ganas de cortarse la cabeza con la espada que milagrosamente sostenía aun en la mano. ‘Me has dejado al amparo Sigmar, solo espero que Morr sea mas amable conmigo.

En el justo momento en el que iba a rebanarse la cabeza, oyó unas pisadas tras suya, que avanzaban hacia el lentas pero decididas. Cerrando los parpados y dejando caer lagrimas sobre si mismo, no pudo pensar mas que de nuevo era el demonio que le seguía. Se dio de nuevo la vuelta para encararse a su aparente enemigo, cuando vio que se trataban de 3 personas: un hombre alto y muy fuerte, que andaba con ayuda de una palo, una niña un poco herida pero por suerte viva y un anciano, al cual le faltaba una pierna y un brazo. También andaba con una muleta. Heinz lloro de alegría y de lamento. Aun entre la muerte se hallaba la esperanza.

Cuando Heinz se dirigió hacia sus compatriotas, estos esbozaron un semblante de terror hacia detrás de Heinz. Apartándose la capa se dio la vuelta de forma furiosa sosteniendo la espada con ambas manos. Cuando pensó que se trataba del demonio, vio que su enemigo no era mucho mas que un esqueleto que mágicamente se movía ensamblado una espada hacia Heinz. Aunque los demás mostraban terror hacia esa abominación, Heinz ya había visto lo peor que un hombre puede aguantar.

Probablemente el demonio no habría muerto, pero ya no le importaba. Tomando una postura de defensa, el guerrero avanzo hacia su cadavérico enemigo de forma decidida. ‘No he huido de un demonio para que tu acabes ahora conmigo. No dejare que me arrastres a la muerte cuando esta misma no lo ha conseguido’.

En ese momento Heinz se despertó de un vuelco de su cama. Un sudor frio recorria su cuerpo mientras este tomaba aliento de forma rapida....¿habia sido un sueño, o una premonicion?.....